

Cativa en su lughar/ casa pechada

luz pichel

findologos
de maría salgado

2

colección diminutos salvamentos



Dos *vincas*▲ se conocen, *difformis*▲ y *major*▲. Las dos son forma, flor, trazo (palito y curvatura). Las dos tienen raíz y colorean con el riegho y con la luz. Traman en los tapices con maravillas, pasifloras, lengua de vaca, diente de can y pensamientos. Aseméjense como de un solo palo, pero la *vinca major* está más consentida y medra más, cultívase en jardines con categhoría. Clase, mejor. En el lughar sólo se habla la *vinca difformis*, también llamada *minor*, una planta vulgaris, como de carballeira.

EL NOMBRE DE LAS COSAS

Más sentidito,
más lluvia
más música
color, sol, son
conocimiento.
Para poder decir
este es el estornino,
este el marzal, aquí dase bien
la vinca difformis▲.

Rastrillo de palo,
rastrillo de hierro
horquillas del mundo
palas de toda casta
palos de cada casa
palodepalo
paladelpán
palodel-lomo y delas-piernas
palo de lumbre
guadaño, guadaña
azada y azadón
caldero
trasno del lavadero en el mes de enero
caldera y calderín
y calderilla.

Vincapervinca,
¿por qué sólo tienen nombre en esta aldea
los trastos de apenar?
El rey del sachó
escapó con el nombre de las cosas bonitas.

Siempre un ghrito▲ es último, final o derradero. Herradero también, pues grábase nel cuerpo, como en caballo. Pero no es eso lo que se buscaba. Nadie gritó después en esa aldea, nadie ghritó después, nadie allí nunca ghrita nunca allí ya no. Buscar Cativa, buscar póla, buscar pola, buscar mencer. No hay Cativa allí, no hay risas, no hay póla, no hay pola para un eco ni un albor. Piérdese el vocablo aghochado en una plaga de mimosáceas. Lástima de posibles. *Acacia dealbata*, bata de aldea cribando harina amarilla de amarillo chillón. *Chillón* no viene, no será; *mimoseira* no viene, no se reconoce, dizque el vocablo del clan no es con propiedad. Pero no se perdió, *mimoseira*, no es vocablo último. No hay que hacer vaticinios oscuros, no. Hay que ghritar, los pueblos.

Cativa▲ es pequeña, bonita, una figurita del mencer que rompe, queridiña. Cativa no tiene edade de trabajar, Cativa es mala, desghraciada, ruin, no sirve. Cativasometida, cativapresa. La mujer arrulaba en su dentro una niña cautiva desde lo inmemorial, presa la tenía y bien se ve que sí.

NO SE SABE CASI NADA

A ellas, que saben en el cuerpo de quién es su lughar

La noche dona agua de abundancia,
todo lo deja enlloviznando:
pies la hierba,
cuerpos la estaca de judías,
cabecitas pobres cabecitas el pasamiento
de los astros de la luz a lo neghro.
Parece que quiere saír el sol,
los gatos vanse enjugar
a brincos.

Dos azores se avienen,
averedados,
a ras de las coles del gallinero.
¿Qué tramarán?

Y esa mujer que ghrita▲ en O Souto
como si loca
como local
o como si madre
¿por quién llamará a estas horas?
¿quién le escapó de noche con la hija cativa▲?

Ladran los canes,
¿estoy sola en la casa?

LETRERO PARA
COLGAR A LA ENTRADA
DE LA PENA DEL PENEDO

*A ellas, que anudan la gavilla de centeno
con destreza aprendida*

Quedose
la loca,
no se sabe de quien.
Apretó
apretó
apretadito el vientre
con cuerdas de empacar
y echose al monte.

Pasada la data, avínose a la gente,
con el zurullo envurulladito.
Precisaba abrigho.

LETRERO
PARA PONER

¿Dónde le va la madre a la
que quedó en los caminos y no tiene quien?
¿Marchó en un barco?

Bonecos▲ son de juego: de darles de comer con cuchara como si madre, de espantar volanderos remedando los cristos del trigo, de vestir colorines y aramar un relato moviendo hilos o enliando manos. Bonecos son cativos, cuando repeinaditos.

Un palo de *carqueja*▲ dobla bien y cura algunos males. Llámase en bonalingua *chamaespartium*, es de flor, es arbusto, es silvestre, es maleza. Es mujer. A veces, péghansele a los talos una especie de alas que estalan al arder.

Silvent▲ encubríase en *Barriga Verde* y fue en Ghalicia, en tiempo memoriado como de amargho cativerio, persona de alto entender en las artes de hablar las animaladas por boca de monicreques y agochar la mano en ghuante para tirar la pedra censurada. En la *Feira do Vento*, que era nel Corpus, aparecíase a los nenos por tierras del Deza investido en colores. Descolgárase, de seguro, del arco da vieja, que llaman arco iris los reyes castellanos de la chuvia y el sol. Él mismo era rey entronado, el rey de monicreques. Encerejado en las tales telas de coloríños, fue protegido de un demoño que morría siempre al fin de los cuentos, cuando se rentaba la pesetita del coste total. Era ese el momento en que los inocentes raparighos reghresabamos al frío algo remediados y redemidos por la ilusión de lo que allí se figurara.

BARRACA PARA MARIONETAS

Con esta puerta vieja pintada de verde que tuvo un postigo ahí
en ese vano por donde se mira, donde abrir o cerrar,
haré una barraca para bonecos▲.

Voy poner de telón un mandil a cuadros, esta vez,
amarillos, no,
un burato de seda, no, que trampea el sentido,
ni un *cedal flotante de leve bruma*, que se descuelgha.

Cuando venga Cativa ver los gatos
sacaré los monighotes que compré en la Granvía,
el rey, la reina, la vaca,
actores de postín pra una nena algho rota,

una nena remota,
cuerpos trajeadiños de Corpus Christi
que no cuentan
ni cuentan,
lenguas de escaramujo,
porque el cuento es un sachó en la mano
y una curva al sol, un palo de carqueixa▲.

Miraré por el extavío de vuestros ojos, pequeñas, y aún
por las oquedades de los tuyos,
Silvent▲,

aplaudiremos juntos murió el satán,
matade al lobo,
y por una peseta, los ululares planos,
los demos en sus pozas, los alaridos,
un vaso de agua. Escucha, Cativa,
voy te detallar un cuento antiguo.

Más allá del ojo de los alcaides está ese llano, una oquedad de pozos secos, un mundo sin cielo ni prado ni caída. Un no ser, un ser y no contar. Un abecedario que non vale: eso es *ninghures*▲.

rebuscar▲, *ir al rebusco* es averarse al otro día de la fiesta, con la luz, buscar lo que no se apercibe, eso que no se cita en la tremolina, no se repara en ello en la confusión, ocúltalo la hojita del carballo o el polvo que levanta el zapato en la danza, perdíase y es perla o es billete escrito en una esquina, un ademán de movimiento, o pañuelo con dos iniciales y un nudo a favor de la memoria. Todo para la caja de los inventarios.

NO ME LLAMO LUCIÉRNAGA

Luciérnaga
vagalume
luciérnaga
vagalume
luciérnaga
vagalume vagalume vagalume vagalume y adiós.

Llamáronme luciérnaga
y yo quedé pensando
ciénaga, candela, lucifierro, candil,
luz de carburo
fuegho del infierno.

Endejamás voy ser un vaghalume
que no cuenta en ninghures▲.
A los vagalumes arráncanles los niños la cabeza,
los mismos que dan de fumar al sapo
y clavan la hierba en el culo del ghran saltón.

Precísase cabeza
meterla en los zarzales al rebuscar▲
de aquello que se pierde y crece y tiene cara

y atender al murmurio de las sombras que van y vienen
saliendo de los ríos con teas.

Arrastran para su fondo
a los que andan perdidos en los linderos,
viendo bajar el aghua que de allá arriba cae.

POCA LECHE BEBIMOS

Si bebiera más leche cuando fui cativa
no se reirían de mí las urracas rabiluengas que andan por los cercados,
no me arrancarían los ojos los ratones ciegos antes de me dormir
no vendría el rey con el palo de nudos
y me daría aquí y en la cabeza,
aquí y en la cabeza
aquí y en la cabeza
así y así y repitiendo
rabo de buey
rabo de vaca
dijo mi padre
que estaba flaca.
Así,
los dientes apretados.
Yo esfuérmome en aguantar,
distráíghome mirando la volandera que aún rebulle allí,
canturreando *que por mayo era por mayo*
pero dame lástima,
étranme ganas de afogarla.

ENCONTRAR UNA SU SITIO

Miré por el agujero de la puerta de la cocina.
Había una mujer ancianita arquexada, arquexando, pelando
unas patatas
y siete nenos desfigurados por la vejez de los cuerpos, sentados
detrás del fuego.
Aguardaban a que estuviese frita la primera ronda.
Corriendo abrí la puerta y senteme entre ellos,
la última del banco, como cativa.

LO QUE SE VE MIRANDO

Miro a ver qué se ve
por el postigo de la puerta de las marionetas.
A ver qué se escucha.

Y vense las nueces en el noghal,
la hierba en el prado
la tapa del pozo neghro a ras del suelo
la risa que no para de Cativa
una planta silvestre
Cativa toda sucia
una maravilla la raíz en las aghuas negras
las risa retornada de Cativa
Cativa requemada del sol
una maravilla de color naranja a la vera del pozo negro
la risa
un laurel pequeñito entre las piedras
Cativa
una malva escapada de la guadaña
buena para dormir
la risa de Cativa
Cativa sobre la tapa del pozo negro
un caballo al galope por el cielo adelante
camino del Findaterra.
Cativa toda sucia requemada del sol
la risa suya
Cativa que mátase con la risa mirando brincar
una gallina descabezada.

Paréceme que todo queda puesto en su sitio,
ya me puedo marchar.